



Grup Parlamentari Esquerra Republicana

Grup Parlamentari
Carrera San Jerónimo 40
28071 Madrid
Telèfon 91 390 59 95
Fax 91 390 64 27
premsa2@gperc.congreso.es

Discurso del portavoz de Esquerra

Joan Ridao¹

Debate de política general 2010

Madrid

14 de julio de 2010

¹ Este discurso es sólo orientativo. El definitivo será el que haga el Portavoz desde la Tribuna del Congreso durante su intervención en el debate.

Señor Presidente,

Ni el bálsamo deportivo de estos días que tantos escozores sociales ha aliviado le exime a usted de afrontar la cruda realidad de su existencia y ese telón de fondo borrascoso que arropa todo el escenario político y económico.

Aunque usted es muy amante de navegar permanentemente en un mar de contrastes entre el optimismo y voluntarismo oficial y el pesimismo de los datos, la realidad es que usted es responsable de las dos crisis por igual. Somos todavía el 'enfermo de Europa' al borde del estancamiento con un PIB raquítico y tasas próximas a cero y lo mejor que puede decirse es que se destruye menos empleo que en la fase aguda de la recesión. Y su España plural ha resultado ser un frío cementerio, el choque de trenes del Estatut quiebra el modelo constitucional del Estado autonómico y tiene usted servida una crisis de Estado de primer orden.

Empiezo por la crisis económica. Bien es cierto que usted no la provocó, esta es la crisis más grave desde 1929, una crisis financiera global; pero usted con su pésima y voluntarista gestión la ha agravado. Primero queriéndola gobernar solo, alzado sobre su pedestal de los 11 millones de votos. Bien porque por impericia no fue capaz de diagnosticar y no lo vio venir, o peor, por estulticia, la vio venir y miró para otro lado. Lo que para usted era ganar tiempo esperando el arrastre de las locomotoras europeas, fue una lamentable pérdida de tiempo. Sabía que nuestro modelo de crecimiento económico es insostenible y anticompetitivo y se limitó a bajar el IVA del fontanero y se atrincheró para no hacer reformas. Ni quiso pinchar la burbuja, todavía deslumbrado por los destellos del dinero fácil especulativo y del ladrillo, ni poner coto a la avaricia del sistema financiero, ni acabar con esa especie de 'sociedad de crédito' en la que vivíamos irresponsablemente. Desdeñó la economía productiva y apostó por 'el milagro de multiplicar los panes y los peces' con un desparrame de 30.000 millones de euros de gasto inútil en forma de subasta populista y demagógica del bienestar, de cheques y otros regalos'; de planes de empleo local con nulo valor añadido para alquitrantar calles, modernas 'peonás'. El 1'2% del déficit no es culpa del paro y los modestos estímulos fiscales, sino de su derroche.

Ahora sucede que habiendo hecho los deberes de forma tan errática, espasmódica e improvisada casi mata al enfermo a base de tosquedades, mientras el PP esperaba ver pasar el cadáver delante de su puerta, con un ventajismo político inaceptable. Y ha provocado otra crisis, le llaman 'crisis de la deuda', un eufemismo que enmascara una 'crisis de confianza' porque en este mundo globalizado más importante que lo que se es, es lo que se aparenta ser. Y aunque España no es Grecia, repiten como una jaculatoria, ningún parámetro objetivo en términos de déficit público y de deuda debería conducirnos a la fatalidad. Tenemos una economía intervenida, bajo sospecha porque su Gobierno y usted no dan confianza. Son a los ojos del mundo un siniestro carnaval de zombies.

Con su pésima gestión ha conseguido lo que parecía imposible, salir levemente de la recesión y agravar la crisis. Acumular casi todos los números en la lotería especulativa, ser víctima de los delirantes rumores especulativos de los mercados financieros y pagar más cara la deuda. Todo lo que ingrese de más por la subida del IVA, lo pagará en intereses de deuda.

Y ante tanto desconcierto, cuando el batacazo era inminente, vienen los mercados y lo recogen a usted como si fueran ángeles. El resultado ha sido que en un solo mes ha pasado usted de ir blasonando su política social, lo único coherente en un islote socialdemócrata, a pasearse por el mundo, ufano, como el campeón del tijeretazo social. Es el mundo al revés. Lo que sucede es que todo el mundo ha visto que esta metamorfosis, esa liposucción ideológica, se ha producido cuando la Sra. Merkel, y el eje franco-alemán conservador –que debería ser de signo contrario al PSOE- le ha sacudido a usted fuertemente. Por cierto, ya no habla usted siquiera de repintar su maltrecha fachada progresista, con la subida de impuestos a los ricos.

Sea como fuese el problema no es que tenga usted unos principios económicos como los de Marx (Groucho Marx, claro), líquidos e intercambiables sino que sigue usted sin escuchar, y si lo hace es por el oído derecho, en lugar de arremeter contra los poderosos y los causantes de la crisis, sus ajustes constituyen un ataque contra las clases populares y las capas medias: congelando pensiones vulnerando el pacto de Toledo, planteando una reforma laboral que va a ser un sumidero por el que se va a escurrir el despido más barato y privatizando las cajas.

Esos ajustes ‘masoquistas’ de los que ha hablado el premio Nobel Paul Krugman y ese retorno a políticas prekeynesianas que supone la victoria de los halcones antidéficit no tienen nada que ver la gran conjunción interplanetaria que auguraba un nuevo amanecer e ideas de progreso, una salida social a la crisis. Ha dado paso a una gestión antisocial y neoliberal de la crisis y ese modelo neoliberal no es que esté en crisis, es que es la crisis misma.

El objetivo debe ser espolear el crecimiento económico y la creación de empleo. Eso pasa por recortar el gasto, no el social ni el productivo, sino el improductivo como la Administración del Estado elefantiásica e ineficiente que concurre deslealmente con las comunidades. También incrementar los ingresos raquíticos, después de 6 años de Gobierno socialista, las rentas de trabajo y ahorro tributan al 37% y las de capital al 17%. La economía sumergida supone el 23% del PIB y el fraude fiscal está cifrado en 90.000 millones de euros.

En este atribulado contexto económico la sentencia del Estatut ha trazado una raya, hasta aquí hemos llegado, ni un paso más. No es que no quepa en la Constitución el Estatuto catalán que dijo usted que apoyaría, es que no cabe siquiera el que fue cepillado a consciencia.

Creo que puedo hablarle en nombre del millón y medio de personas que salieron a la calle el sábado pasado en Barcelona, muchos que no se sienten españoles, y otros cuya alma catalana está incómoda en su cuerpo español, han llegado a la conclusión que España no los quiere.

El clamor era unánime, desde la rabia y la indignación, si España se ha vuelto sorda, Cataluña no ha enmudecido porque la historia demuestra que Catalunya no es quizá lo suficientemente fuerte para imponer su voluntad pero España tampoco para evitar que plantemos cara.

La manifestación marcará un hito, un antes y un después, no es algo pasajero, una gesticulación, como usted piensa. El rechazo a la sentencia expresa una nueva mayoría política que han visto cuestionada su razón de ser, que tienen heridos sus sentimientos.

Para autonomistas y federalistas que se creen víctimas de un engaño histórico porque siempre se dijo que el Estado autonómico era algo abierto, generoso y flexible por definición y ahora se ha visto que es un fósil sometido a rigurosa vigilancia. Todos están hartos de la incapacidad de la España democrática de desplegar un lúcido entendimiento basado en la equidad y el reconocimiento sincero de la plurinacionalidad.

Decía el otro día el presidente Bono que 'portarse bien es bueno para Catalunya'. Bueno, pues aquí está el triste y bochornoso balance de 30 años de bondad autonomista. No es sólo que el TC haya derrumbado las paredes maestras del Estatut, arrasando con todo lo novedoso que suponía un perfeccionamiento federal del Estado y diciendo que las lenguas del Estado no son iguales, ni en Catalunya!, que somos poco menos que una subespecie de ciudadanos y que no hay otra nación que la de matriz castellana. ¿Y digo yo? ¿Quién es este TC carcomido por el partidismo, moroso y groseramente politizado para decirnos a nosotros lo que somos? Lo que en 1.000 años no ha cambiado, ni siglos de anulación política, ni la España más negra del franquismo.

No es solo eso... es que es la primera vez en democracia que un tribunal modifica los términos de un pacto político entre instancias representativas como el Parlament y las Cortes Generales y que desafía la voluntad popular expresada en las urnas. Ahora resulta que la soberanía popular reside en el TC.

Y, por favor, no me haga usted el discurso angelical de que hay que respetar las reglas del juego. ¿Porque las reglas son iguales para todos, no? ¿El árbitro debe ser equitativo, no? Pues bien, por lo pronto produce hilaridad, sino indignación, que pidan respeto y acatamiento los que más han manoseado y maltratado el TC. Luego todo el mundo sabe que el TC no es lugar donde anidan las cabezas más prestigiosas del Derecho Constitucional sino el lugar donde se reparten cromos con el PP, donde el PP pone algunos zorros a cuidar del gallinero, en forma de jueces ultraderechistas, que hacen votos particulares con surrealistas citas bíblicas.

En estas condiciones, con un TC que nos ha querido poner un bozal, ni bajar la cabeza. No aceptamos la sumisión y el vasallaje a una decisión injusta.

El fracaso no es imputable a nosotros, al catalanismo, ustedes han enviado a la nada jurídica un intento de hacer otra España. De parte de mucha gente, soberanistas que alargamos la mano a... autonomistas y federalistas partidarios de la España plural que creían jugar en casa y ahora ven que lo hacen en campo contrario, les ha caído la venda. El llamado encaje ya no motiva, la pedagogía es un esfuerzo inútil, frustrante porque no es que no nos conozcamos, es que nos conocemos demasiado.

Obviamente en el contenido estatutario Catalunya 'no ha perdido la batalla del ser', nada nos desviará de nuestra trayectoria histórica. Somos una nación, tenemos derecho a decidir y afirmamos la supremacía de la voluntad popular por encima de este Tribunal. Pero sí ha perdido la 'batalla del estar', del encaje, el objetivo de gran parte del catalanismo político en los últimos 150 años. No es sólo el Estatut, la punta del iceberg de un puñado de reivindicaciones fracasadas en economía, infraestructuras o financiación, o ha olvidado que Endesa mejor alemana que catalana o el boicot al cava.

Han liquidado el precario equilibrio entre una España hacia la política y una Catalunya locomotora económica. Ustedes lo engullen todo, son insaciables. La España moderna social y económica aparece como una nación musculada con una petulancia insufrible que mira con desdén y displicencia a la diferencia. Rebrotan aquellos conceptos de Menéndez Pidal y Américo Castro de la España fuerte, es con una Castilla como centro y no la periferia.

En estos términos, su España plural es un enunciado imposible, es como querer derogar la ley de la gravedad. Todos estos años vividos peligrosamente no exentos de amenazas, con excomulgaciones y militaradas, han evidenciado la persistencia de un anticatalanismo obsesivo, irracional; la catalanofobia es un hecho constitutivo de la cultura política española. Díganme sino ¿Cómo se explica? Que el PP recoja 4 millones de firmas en mesas petitorias bajo el pretexto del Estatut para ir contra Catalunya, y para arrancar un puñado de votos; o que la derecha mediática proyecte a diario una imagen distorsionada, falsa de la realidad; como un espejo cóncavo donde se habla de supuestos privilegios y persecuciones lingüísticas.

Pero usted Sr. Zapatero también es responsable, y yo le acuso. La izquierda española ha cometido un error colosal, histórico porque sólo puede gobernar de la mano del catalanismo y su partido se debate todavía entre el españolismo castizo que hace seguidismo canino y cañí del PP y de larga tradición jacobina; y el miedo al qué dirán. Porque a usted se le ha quemado el embrague de hacer marcha atrás... empezó con ímpetu bravo en el Sant Jordi con el 'apoyaré' y ha acabado como un escurridizo Poncio Pilato lavándose las manos y proclamando



Grup Parlamentari Esquerra Republicana

Grup Parlamentari
Carrera San Jerónimo 40
28071 Madrid
Telèfon 91 390 59 95
Fax 91 390 64 27
premsa2@gperc.congreso.es

la clausura del Estado autonómico a cal y canto igual que Aznar en la segunda transición.

No estoy queriendo pintar un retablo derrotista, desmovilizador. Las grandes decisiones colectivas de Catalunya se han fraguado en momentos excepcionales. Además de que cada vez que se cierra una puerta se abre otra. Esta crisis, para nosotros es una oportunidad. Empieza una nueva etapa después del autonomismo en que Catalunya será lo que la gente quiera que sea, y en el que el único límite a la libertad será la voluntad popular.

El cambio de paisaje es irreversible, aunque no sea mañana mismo, el corrimiento de tierras ha sido muy profundo. El catalanismo está desconectando de España, incluso su gente y va a tomar el camino más recto, sin esperarles. Ya casi nadie opta por la resignación y más cheques en blanco, la mayoría optamos por poner el derecho a decidir en la agenda política. Y éste es el inicio de una transición tranquila y democrática hacia la independencia. Este es el proyecto de futuro y de convivencia al que aspiran cada día más catalanes y catalanas.